

Ayahuasca

Trip

TEXTO: ARGÍ GRAU
FOTOS: LEANDRO SOLARI

“América es un largo camino de los indios.
Ellos son estas cumbres y aquel valle
y esos montes callados perdidos en la niebla
y aquel maizal dorado.
Y el hueco entre las piedras, y la piedra desierta.
Desde todos los sitios nos están contemplando los indios.”

...“Porque América es eso : un largo camino
de indianidad sagrada.
Entre la gran llanura, la selva y la piedra alta.
Y bajo la eternidad de las constelaciones.
Sí. América es el largo camino de los indios.
Y desde todos los sitios nos están contemplando.”

Atahualpa Yupanqui

Ceremonia inaugural
de la Convención de Curanderos en Cajamarca.





Las hojas de chacruna son imprescindibles para realizar la bebida de ayahuasca.



En Yurimagua, a orillas del río Marañón, antes de adentrarnos selva adentro.

No hay mejor bienvenida de un país que llegar y poder beber, literalmente hablando, su patrimonio cultural. ¡Y qué patrimonio! Uno que tiene más de cinco mil años de rituales a sus espaldas.

Uno que te abre las puertas a tu verdadero yo y a la realidad circundante. Uno que no solo es la medicina ancestral de las tribus amazónicas, sino que en la actualidad está siendo utilizado en ámbitos tan diversos como la psicología, la medicina, la farmacología, la neurociencia y hasta la física cuántica. Uno que se preservó cual elixir sagrado hasta hoy para poder salvar, desde sus profundidades selváticas, a un mundo globalizado que se ahoga en su enferma agonía. Ese mundo racional que se ha ido desvinculando de la Tierra y su espíritu para quedar huérfano de ella e ir sucumbiendo a un individualismo sostenido en unos pilares podridos por los desvalores económicos. A pesar de haber escrito su historia con fuego y sangre, Perú ha sabido preservar y convertir la ayahuasca, la Madre de Madres, en patrimonio cultural. Pero ésta no tiene fronteras delimitadas, sino que su uso milenario se extiende a lo largo de casi todas las culturas indígenas asentadas en la cuenca amazónica de Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Brasil.



Ayahuasca lista para los rituales.



La Medicina te abre las puertas del auto conocimiento.



A las puertas del centro de desintoxicación amazónico Takiwasi.

Existen evidencias arqueológicas y etnográficas a partir de las cuales sabemos que la ayahuasca viene siendo utilizada desde hace más de cinco mil años, por lo que después del peyote, cuyo uso se conoce desde hace más de 5.700 años, se trata de una de las plantas sagradas más antiguas de la historia.

Desde antaño ha sido la columna vertebral de las prácticas medicinales, adivinatorias y religiosas de las tribus amazónicas. Desde los shuar en Ecuador, los tukamo en Colombia y los ashaániko, los aguaruna, los witoto, los cocama y los shipibo-konibo en Perú, son innumerables los diferentes grupos étnicos que la utilizan. Tal y como relata Adrián Mendoza en su libro *Comunidades nativas*, solo en Perú: “Las comunidades nativas se distribuyen en aproximadamente tres mil poblados entre la selva alta y baja con una población aproximada de trescientos cincuenta mil habitantes”.

Pero el patrimonio cultural no deja de ser un arma de doble filo, pues donde hay luz, siempre hay sombra. Y aquí esas sombras se materializan en todos aquellos que, ávidos de dinero y poder, transforman el ritual sagrado en algo turístico y comercial. El manto putrefacto del mundo occidental lo cubre todo y cada vez es más complicado encontrar la esencia misma y originaria de la cultura milenaria. Sin ir más lejos, nuestra primera experiencia con la ayahuasca fue precisamente en una de esas agencias místico-turísticas. A pesar de ser unos totales detractores de las mismas y de saber

la lacra que suponen, finalmente, y por cosas de la vida que ya expliqué en otro reportaje publicado en CÁÑAMO, terminamos haciendo el ritual en una de estas agencias de Cusco, en la cordillera andina, lejos de la realidad amazónica. Aunque fue una experiencia inolvidable con un chamán serio y responsable (nos decantamos a probar en ese contexto solo por él), cierto es que Cusco es un escaparate turístico ayahuasquero donde te ofrecen rituales diarios en locales céntricos sin ni tan siquiera exigerte una dieta previa, tan básica y necesaria a la vez. También encuentras agencias que te ofrecen un breve retiro espiritual por el módico precio de novecientos dólares. Todos parecen querer ser Loren Miller, aquel norteamericano que patentó la ayahuasca. Aunque la Confederación de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica

(COICA) consiguió anularla, en el 2001 Miller ganó la reposición y quedó nuevamente con la patente, aunque ahora parece que la volvió a perder.

Recorrimos todo el Perú bebiendo y viendo su patrimonio cultural y, tras una breve incursión de un mes en Ecuador y su parte amazónica, volvimos a Perú, Cajamarca, para participar en una convención internacional de chamanes y curanderos. Ahí, durante tres días, se discutieron todos los aspectos relacionados con el chamanismo, la medicina, las plantas sagradas y, cómo no, la también denominada “soga de los muertos”. El tema más debatido fue el de cómo conseguir alejar la ayahuasca del círculo vicioso y turístico al cual está siendo sometida. Afortunadamente, todavía existen grandes y reconocidos expertos en el ámbito de la ayahuasca que trabajan desde la luz para combatir la oscuridad imperante. Para el deleite de todos, la teoría diurna de la convención daba paso a las prácticas nocturnas, donde los ponentes realizaban sus rituales con las diferentes plantas sagradas.

Desde antaño ha sido la columna vertebral de las prácticas medicinales, adivinatorias y religiosas de las tribus amazónicas

Profundidades amazónicas

Con un sabor agridulce –agrio, por conocer la realidad de la ayahuasca en manos de aquellos que no la respetan; dulce, por el optimismo generado a raíz de los expertos que luchan por salvar el honor de la planta–, nos subimos a un zigzagueante

autobús para realizar las treinta horas que separan Cajamarca de Tarapoto, una de las primeras ciudades amazónicas del Perú. Como en cualquier lugar, se mezcla lo verdadero con lo falso, lo ancestral con lo comercial, los chamanes con los charlatanes. Hay que hacer una trilla exhaustiva para separar la paja de la mala hierba y encontrar lo que realmente es válido, pues en esta ciudad todavía se pueden encontrar chamanes muy buenos que respetan y trabajan desde la humildad con la planta sagrada. También ahí, en las afueras de la sofocante ciudad, conocimos el centro de desintoxicación Takiwasi, donde las adicciones son tratadas con ayahuasca y muchas más plantas de poder del Amazonas. Su fundador, Jacques Mabit, era un médico convencional francés hasta que la ayahuasca le mostró su verdadero camino. A pesar de que él se negaba rotundamente a trabajar con adictos, desde hace veinte años y a través de muchas visiones, fundó este centro, que ha ayudado a tantos toxicómanos.

Pero éste no es un caso aislado. En la actualidad son muchos los psicólogos, los neurólogos y los médicos, entre otros, que utilizan la ayahuasca para curar los males de raíz. Pues nada escapa a ella. Como escriben Alfredo Iturriaga y Ronald Rivera en su libro *Ayahuasca, de la selva su espíritu*: “Los abuelos la llaman doctorcita Ayahuasca, ya que su medicina penetra tan profundo como un microscopio, opera con la precisión del mejor cirujano, enseña como el maestro con las mayores facultades y descifra como el psicólogo con la mayor experiencia (...). No hay nada que se le escape ni que no nos pueda hacer ver. En esta implacable honestidad radica su increíble poder terapéutico”.

Poco a poco nos fuimos adentrando en el corazón del Amazonas, donde el tiempo parece pararse y las distancias no se calculan por kilómetros sino en días de barco, y éstos no son pocos si tenemos en cuenta que íbamos a cruzar todo el Amazonas, desde Perú hasta la desembocadura del río en Brasil. Para empezar con buen pie, nos sumergimos durante tres días en la selva con dos nativos de Lagunas, un pueblecito de calles empantanadas y casas de adobe. Antes de alejarnos selva adentro, fuimos a conocer al chamán del pueblo, alguien imposible de encontrar sin la ayuda local y que por ceremonia cobraba diez euros, un precio lejano al de las agencias y un ritual ajeno a los artificios turísticos.

Atrás dejamos los delfines, las pirañas y los caimanes. Y una madrugada emprendimos de nuevo el rumbo río adentro, conociendo proyectos tan interesantes como el de la Escuela de Arte Nyi, cerca de Nauta, donde el maestro Agustín Guzmán y la pintora francesa Pauline de Mars ayudan a que los niños del lugar expresen sus sueños selváticos, fieles retratos de la misma realidad que te muestra la ayahuasca. La única diferencia es que estos niños, los futuros curanderos del pueblo, todavía no han tomado la medicina. La selva les revela sus secretos más profundos sin necesidad de ninguna planta, solo hay que saber escuchar los designios de esta tierra tan palpitante de vida.

La meca del turismo chamánico

Llegamos a Iquitos, la meca del turismo chamánico, en el que sería nuestro último viaje sobre ruedas durante las próximas semanas. “Tonight, ayahuasca ceremony”, susurran cuando pasan por tu lado en esta asfíxica ciudad, cual camellos que te ofrecen coca y hachís en el Raval de Barcelona. Otros, más descarados, ofrecen panfletos donde elogian el magnífico viaje que vas a vivir con la ayahuasca; otros venden retiros, y así un largo etcétera que te ofrece de todo menos una ceremonia seria y con el debido respeto que la planta requiere. Muchos, para colmar la sed de los ansiosos turistas que viajan solo para colocarse, realizan la cocción con plantas que no son las adecuadas, generando un peligroso cóctel para los consumidores.

OFERTA 2x1

CBD Seeds

DISPONIBLE EN TODOS LOS FORMATOS
Packs de 1, 3, 6 y 10 unidades

*Oferta válida sólo hasta el 31/ 10 /2014



ENCUÉTRANOS en tu GROW habitual

www.cbdseeds.com



La poderosa liana de ayahuasca.

Como muchos sabrán, *ayahuasca*, palabra quechua que deriva de las raíces *aya*, 'alma, muerto', y *wasca*, 'soga, liana', y se traduce por la 'soga del alma' o la 'liana de los muertos', es el nombre que recibe la cocción psicoactiva de dos plantas: la liana del mismo nombre, ayahuasca, y las pequeñas hojas de un arbusto llamado chacruna. Estas hojas aportan a la cocción el principio activo DMT, el enteógeno más potente que existe y que, a su vez, se encuentra presente en casi todas las formas de vida en la naturaleza, también en nuestro organismo. La DMT administrada por la vía oral es inactiva, por lo que es necesaria la combinación específica con inhibidores de la monoamino oxidasa presentes en la liana.

Debido a su uso extendido y milenario, es posible encontrar muchas variaciones de la receta original, pero siempre los ingredientes son los especificados arriba. A pesar de ello, muchas agencias y falsos chamanes realizan la cocción con otras plantas totalmente antagónicas, como el floripondio, poniendo en peligro la salud de quien la beba.

Alabado sea Deus

Fluyendo por el serpenteante río Amazonas, llegamos a Brasil, donde la ayahuas-

ca también es patrimonio cultural desde el 2010. Pero aquí nos encontramos con un extraño sincretismo entre las tradiciones ancestrales y el cristianismo, y dicho patrimonio no puede desvincularse de las prácticas religiosas. Así pues, el resultado son grupos religiosos o sectarios que ofrecen ayahuasca para ver a Dios.

Las ceremonias introspectivas que veníamos presenciando, en un ámbito intimista acompañado de los ícaros e instrumentos del chamán, aquí dan paso a rituales multitudinarios, donde todos están de pie, bailando y repitiendo hasta la saciedad alabanzas al Señor todopoderoso y omnipresente. Más que un ritual de autoconocimiento, es una lavada de cerebro a través de un trance extático. Además, antes de las ceremonias te puedes encontrar con copiosos banquetes con todo tipo de platos, carne y demás grasas, totalmente prohibidas en los rituales de los poblados amazónicos de los otros países, donde el ayuno antes y después del ritual es sagrado. Santo Daime y la Unión del Vegetal son los dos grupos religiosos más conocidos en Brasil, con más de veinticinco mil fieles. Pero esto no es de extrañar en un país donde el fanatismo religioso está a la orden del día y donde encuentras todo tipo de iglesias con sus feligreses en cada esquina.

En este contexto, conocimos a dos españoles que practican rituales en Barcelona. Estaban cruzando el Amazonas para ir a buscar a su comunidad unos pocos litros de ayahuasca para la Ciudad Condal. Ella nos explicó la dificultad de desvincular la ayahuasca de la religión, puesto que si no se hace en ese contexto ritual, la planta está prohibida.

Nos invitaron a Comunindios, su comunidad ayahuasquera en Alter do Chao, el Caribe del Amazonas brasileño, donde pasamos una semana muy apacible. Las ceremonias eran esporádicas y por lo general se realizaban de manera individual para las

personas que llevaban ahí varios meses de purga con la medicina. A pesar de que la música también hablaba de Dios, Jesús y demás, al menos las ceremonias no eran ríos de gente en trance alabando al Señor, cosa de agradecer.

En Comunindios nos explicaron todo el proceso de cocción de la ayahuasca. Todo un arte en el que durante veintiún días el fuego no cesa y las gigantescas cacerolas vierten centenares de litros de medicina mágica, con su graduación cualitativa (A, B y C), dependiendo del momento en el que salió la cocción.

Con ellos también aprendimos las dificultades de exportar esta medicina sagrada. Antes enviaban los litros por correo postal, pero las aduanas empezaron a incautar las botellas y dificultaron el tráfico hacia Europa u otros lugares. Por ello, ahora tienen que viajar a Brasil para conseguir el preciado oro líquido, ante la incertidumbre de si pasarán el control o no.

Aunque la ayahuasca no está prohibida como tal, uno de sus principios activos, la DMT, está incluida en la Lista 1 de sustancias internacionales controladas por Naciones Unidas. Aunque si recordamos que nuestro cuerpo también produce DMT, entonces todos somos portadores de esta sustancia ilegal.

Lo mismo en Perú, donde la ayahuasca es patrimonio cultural desde el 2008: todavía existen encarcelaciones en la historia reciente relacionadas con la planta sagrada, todas debidas a la incompetencia judicial y policial imperante, pues, sin ir más lejos, el reactivo Marquis que utiliza la policía para detectar drogas establece que la ayahuasca es opio. De esta manera, numerosas personas como Jorge González, Roberto Muñoz Huayta, Javier Ushñama, Haydee Ojitos Guerra, entre otros muchos que solo habían enviado ayahuasca al extranjero, han sido encarcelados y sometidos a largos y penosos procesos judiciales.

Así pues, a pesar de ser patrimonio cultural en Perú y Brasil, y de que cada vez más profesionales de todos los ámbitos reconocen las maravillas y los aportes medicinales de la ayahuasca, ésta todavía está sujeta a la visión ciega del mundo globalizado, que vive en la más completa ignorancia frente a los beneficios de esta gran y sagrada medicina del cuerpo y del alma. Por suerte, cada vez hay más gente que despierta ante esta realidad gracias al esfuerzo de numerosas personas que trabajan desde el anonimato, así como grandes conocedores de la ayahuasca que luchan para dar a conocer los valores ilimitados de la Madre de las Madres. Esperamos que su luz llegue a despertar las conciencias todavía dormidas de este mundo. 🌱

**Muchas agencias
y falsos chamanes
realizan la cocción
con otras plantas
totalmente
antagónicas**